

conflicto público para complicar la situación, así es que apenas esta huelga tomó algún desarrollo, aparecieron en distintos puntos de Cataluña algunos cabecillas carlistas, levantándose varias partidas que los pueblos cuidaron de ir castigando, toda vez que la autoridad se encontraba entre los peligros de una guerra civil naciente y una discordia interior grave por su aspecto y sus consecuencias. El 5 de julio marchó á la Corte una comisión mixta de obreros, delegados del Ayuntamiento y la Diputación provincial de Barcelona con el objeto de fijar en 10 horas el trabajo y arreglar el tipo de los salarios, comisión cuyo éxito fué el envío de un ayudante del Presidente del Consejo de Ministros, el coronel Sr. Sarabia, á Barcelona, continuando enseguida el trabajo con las mismas tarifas anteriores y que dieron pie á la huelga, interin se arreglaba la cuestión por un jurado mixto.

Posteriormente se han declarado en huelga los tejedores é hiladores de algunas fábricas y los operarios de gran número de tiendas y talleres ya en Cataluña, ya en otras provincias, pero han dado una forma distinta á la adoptada hasta hoy, por mas que en el fondo los resultados deben ser los mismos: háse comprendido que las huelgas generales de una industria producian gran alarma y afectaban notablemente á todos los intereses públicos y sociales, y por lo mismo háse acordado y se lleva á efecto con

la mayor escrupulosidad, el que hoy se declare en paro ó huelga una fábrica ó taller, y tan luego son aceptadas todas ó parte de las condiciones exigidas, la huelga aparece en otro taller y así sucesivamente, creyendo los directores de este movimiento que así en detall y separadamente, ni los industriales pueden coaligarse contra los obreros, ni es tan fácil que sus condiciones sean repelidas. Empero, no se ha tenido en cuenta que si bien hay productores que pueden haber dado lugar á quejas justas por parte de los operarios, otros hay que queriendo conservar su dignidad, seguros de su conducta y no dispuestos á acceder á las exigencias de cuatro descuentos y perturbadores, han preferido cerrar sus talleres y sufrir algún quebranto en sus intereses, que si son de cuantía, de seguro no igualarán á los que sufren los obreros con la privación del trabajo, con la reducción del socorro y con el peligro de quedar sin ocupación el día en que se rindan á la ley de la necesidad. Esta forma de las huelgas repetimos en nada altera las condiciones del fondo: los inconvenientes son los mismos para los obreros, para los industriales y para el comercio; solo el orden público exteriormente no se impresiona ni alarma, pero esto por si solo no puede alentar á los obreros, porque los comités directivos no han cambiado sus planes ni cejado en su propósito.

Ya conocemos cual es el punto á donde se dirijen

los tiros: disminuir las horas del trabajo, aumentar las disponibles á la voluntad del obrero que pocos emplearán en su deseada instruccion, y aumento tambien del salario; es decir fomentar la ociosidad de algunos, limitar la laboriosidad de muchos, coartar su libre voluntad de ganar en proporcion á su trabajo y de dedicar á este las horas que quieran, producir un conflicto público que haga subir el valor de los productos, ya que el aumento del salario y la disminucion de horas laborables ha de encarecer aquellos por precision, siendo el obrero el único que reporta las consecuencias. Esto es, lo que á los obreros se les calla en la confianza de que cuando esto suceda y este contratiempo sobrevenga, los abogados de la clase obrera habrán ganado el pleito por mas que lo pierdan sus defendidos, ó en otros términos, ellos habrán hecho su negocio, y los pobres se quedarán más pobres aun, con algunos duros ménos y algun desengaño más.

Echemos una mirada sobre el continente Europeo, registremos las páginas que se están escribiendo de los hechos de ayer y de hoy mismo y veremos que estas huelgas no son lo que se pretesta que sean, sino que obedecen á un plan que se quiere llamar de regeneracion, pero que es de verdadera destruccion y desórden, pues á algunos ya se les ha escapado la palabra *liquidacion social*. Obedeciendo á este plan vasto y verdaderamente formidable, para sostener

estas huelgas, hánse creado en casi toda Europa las cajas llamadas de resistencia y á las cuales han aportado con el mayor rigor una parte de su jornal semanal todos los afiliados: estas cajas se han visto exhaustas y vacias al fin de las huelgas, pero no por esto han cejado en su empeño los instigadores; los escarmientos empero, han producido su efecto tambien en nuestro pais y para demostrarlo, oigamos la voz muy autorizada en este punto de algunos individuos del primer congreso obrero de la Region Española, celebrado en Barcelona el 18 de Junio de 1870. En la sesion del dia 19 en que se trató de las cajas de resistencia dijo el ciudadano Rabasa:

«—Si se crea la caja de resistencia no solamente »para resistir las huelgas sino tambien para otros »acontecimientos, quizas vendrian hechos particula- »res con los cuales pudiera fomentarse la corrupcion »del obrero en general; no admito de ninguna ma- »nera las cajas de resistencia. Además ¿están con- »formes todos los artistas que no pueden declararse »en huelga porque están y viven de sus trabajos, por »más que les sea penoso como si fuera un presidio, »con las cajas de resistencia? ¿Cómo podrán crearlas? »Yo no lo sé. Si se aceptan las cajas de resistencia en »principio como creo que todos las admitimos, ha- »brá sin duda otros varios obreros que no podrán »admitirlas como medio de redencion de todos en »general, porque es necesario confesarlo, con el

»nombre ó propósito de las huelgas se han estraido
»y gastado capitales de las cajas de resistencia, que
»si se hubiesen empleado en levantar fábricas y fun-
»dar talleres, ¿cuántos obreros no estarían en mejor
»posicion? ¿Por ventura los pactos mixtos de comer-
»cio no nos favorecerían á todos?»

En la sesion del día siguiente 20, el ciudadano Pages impugnando el dictámen de la comision favorable á las cajas de resistencia, hizo las manifestaciones siguientes.

«Nuestras administraciones (las de las cajas) que
»estaban al frente de las clases asociadas, faltaron á
»los que se habían declarado en huelga, y entonces el
»obrero privado de lo necesario para atender á la
»subsistencia suya y de su familia, ha venido á la
»desesperacion, no restándole otro medio ó recurso
»que volver al trabajo en condiciones más humillan-
»tes si cabe. He ahí, como fracasan absolutamente
»todas las huelgas que descansan en el principio de la
»resistencia. Yo no me pongo al lado, ni voy en contra
»de los que sumidos en la desesperacion en un mo-
»mento de arrebató ó locura, se fueron á las fábricas
»y talleres para obtener un pedazo de pan duro y
»negro con que alimentar á sus esposas é hijos ham-
»brientos; yo les perdono como perdono á los gesto-
»res de las sociedades, que animados de un celo indis-
»creto daban la embestida sin preveer que esta sería
»inútil, debiendo por lo mismo faltar ellos á su pala-

»bra. Originábanse de aquí disputas, llegando á
»cohibirse la facultad de trabajar y alimentar siquie-
»ra pobremente á las familias de los obreros.»

«Estos insultos, estas violencias é injusticias
»creaban odios y fomentaban la enemistad entre los
»que debemos ser y seremos siempre hermanos. No
»estoy conforme con la totalidad del dictámen que ha
»presentado la comision, y para demostrarlo me fun-
»do en la esperiencia y constante práctica, que nos
»enseñan de un modo indudable que los capitales
»hasta el presente empleados para la resistencia no
»han producido ningun resultado satisfactorio. Hay
»más: son incalculables las pérdidas experimentadas
»por los obreros con el sistema de la resistencia.
»Supongamos que se declaran en huelga cien mil tra-
»bajadores, y así progresivamente; ¿á dónde iríamos
»á parar cuando hay huelgas que han durado hasta
»nueve meses? y habiendo tenido que sucumbir; ¿qué
»beneficio hemos reportado con la resistencia? Des-
»pues de la enorme pérdida sufrida, unos obreros
»han ido á presidio, otros han muerto extenuados de
»hambre y roídos por la congoja, y otros debieron
»pasar por la humillacion, sin tener bastantes manos
»para taparse el rostro, de volver á ocupar un puesto
»en los calabozos del trabajo y el oprobio. Si estos
»han de ser los resultados de las huelgas, si ellas
»importan la pérdida de tan crecidas sumas ¿Porqué
»no hemos de desechar el sistema de la resistencia

»viciosamente organizado? ¿porqué no hemos de
»invertir esos miles de duros en la construcción de
»fábricas y talleres?» y añade luego:

»Yo soy y quiero ser libre é independiente porque
»no tengo quien me explote, ni debo sujetarme al
»yugo de los burgueses. Voy á explicaros el modo
»como yo con algunos compañeros hemos conseguido
»ya estas ventajas. A la manera de las hormigas, y
»adoptando el principio de ahorrar en el presente para
»hacer mas llevadero el porvenir, de sacrificarnos
»hoy para mejorar nuestra situacion de mañana,
»ibamos aportando al acerbo comun pequeñas canti-
»dades cuya suma nos sirvió para levantar una fá-
»brica, despues de lo cual nadie viene á imponernos
»condiciones; si estamos enfermos se nos prodigan
»los auxilios necesarios, si nos conviene el descanso
»á el nos entregamos. Ved como no obedecemos ya
»al toque de la campana, como disfrutamos ya de
»una grata independencia; independencia y emanci-
»pacion que á todos deseo muy de veras, porque
»dígase lo que se quiera, antes debemos preferir
»nuestra dignidad y nuestra salud que nuestra propia
»existencia.»

En conjunto estas apreciaciones y observaciones son acertadas, y ojala al congreso obrero de Barcelona, primero de la region española se le hubiese hablado con este lenguaje, y hubieran abundado criterios como los de los ciudadanos Rabasa y Pages. Hé

ahi en este último, un modelo de quien deben aprender muchos miles de obreros; respetamos alguna opinion espresada con varias de las palabras que anteceden, pero en el fondo, ¡qué prevision, qué dignidad, qué buen sentido! Hé ahí, el verdadero camino del progreso de la clase obrera, el verdadero modo de alcanzar este bienestar que tanto busca y por el que tanto suspira: de seguro que dentro de pocos años estos obreros cuyas palabras hemos citado como voto muy respetable en esta materia, serán enemigos mas acérrimos de esta resistencia, de este modo subversivo de exponer á las clases jornaleras el medio de mejorar su suerte.

Este lenguaje de la verdad y expresion de la experiencia, con que el ciudadano Pages exponia su modo de ver la cuestion, subió de punto en el último periodo de su discurso; dijo así:

«—No se me objete cuando pretendo que se
»aborde el problema de la resistencia, diciendo, (que
»fácil es decirlo) que se ganan escasos jornales. Esto
»último no importa porque sea cual fuera la gradua-
»cion del salario, resta ó no resta un sobrante despues
»de llenadas las atenciones de la vida. Si resta
»inviertase su producto en la construcción de fáabri-
»cas y talleres; y sino resta ¿con qué recursos que-
»reis abastecer las cajas de resistencia? Ya veis que
»no son estas palabras vanas y huecas, que mis ra-
»zonamientos no son sofismas: pero hay mas todavía:

»No desperdiciemos ni un rato de ocio porque la hol-
»ganza es reprobable, detestad los cafés y las bebi-
»das, alejaos de la execrable pasion del juego.»
(un ciudadano hizo presente á la mesa que debía
llamarse al orador al orden, como efectivamente asi
lo hizo el presidente.) «Pues bien ya que no me es
»permitido manifestar mi plan, ya que al parecer
»disgustan mis opiniones que son las únicas, y de
»las que debe empaparse la asociacion internacional,
»ya que se me prohíbe indicaros los legítimos medios
»de allegar los capitales que han de formar las cajas
»de resistencia, sello mis labios. He dicho (1).»

Esta intolerancia, fotografia de un modo completo
el objeto y los fines del congreso obrero, allí anona-
daba la voz de la verdad, solo se queria oír la pasion,
el odio irreconciliable; allí solo se buscaban aplausos
para las ideas de desorden, (y como se repitió hasta
la saciedad), para todo lo que diera por resultado
inmediato la liquidacion social: porque allí como dijo
el ciudadano Farga Pellicer: «Los trabajadores uni-
»dos en la asociacion internacional, habian puesto
»sobre el tapete las cuestiones sociales, viendo que la
»causa de la emancipacion no adelantaba dependien-
»do su estudio de los sabios adormideras.» Y noso-

(1) Véase el periódico la *Federacion* publicado en
Barcelona, suplemento núm. 7, pág. 14 del mismo,
columna primera.

tros añadiremos ahora;—y á dichos trabajadores no
les acomodaba la recomendacion de la sobriedad,
el ahorro y la prevision predicadas con tanto acierto
por un *internacionalista de buena fé*.

¡Mediten los párrafos antes apuntados los obreros
á quienes van destinadas estas páginas, reflexionen
sobre los resultados que la experiencia les presenta,
convézanse de que si se les dá á entender que los
productores é industriales les explotan, mucho más
les explotan aun halagándolos y engañándolos, estos
mismos de quienes se fian y cuyas palabras escuchan
con mas fé y fidelidad que los preceptos del Evan-
gelio.

Dirán empero estos obreros.—Si las huelgas nos
dan estos resultados, si estos que nos conducen y
guian son enemigos nuestros y lobos con piel de cor-
dero, ¿qué recurso nos queda, de qué medios debe-
mos valernos, á dónde debemos acudir el día en que
un productor, un amo, un fabricante, un industrial,
se aproveche de nuestra docilidad, nos falte á los
pactos celebrados y nos perjudique en nuestro sala-
rio? Verdaderamente seria muy triste y desconsolado-
ra la posicion del operario si termináramos este sen-
cillo trabajo en el párrafo antecedente y solo nega-
ciones y tristeza profunda, seria el resultado de las
verdades antes expuestas, y por ello es que juzga-
mos no solo oportuno, sino necesario, presentar los
medios que á nuestro humilde juicio puedan escoger-

se: medios en los que tienen interés y de que resultan beneficiados amos y operarios, medios que tienen en su favor el testimonio de los hechos y el éxito favorable que han alcanzado en todas partes.

El primero, es *la participacion de los obreros en los beneficios de los industriales*, además del salario ó jornal estipulado.—Es indudable que sino en todas en gran número de industrias el cuidado del obrero, su inteligencia, su afición, su destreza, influyen de un modo notable en la perfeccion del trabajo, en la conservacion de las máquinas y útiles y sobre todo en la economía de las primeras materias. Si el obrero es abandonado ó descuidado, sino tiene estímulo en la manera de dejar elaborado lo que se le confía, sino tiene interés en no desperdiciar la materia con que trabaja, sino cuida los útiles y no limpia con solicitud la máquina, ni el producto es bueno ni los resultados son los que el productor tiene derecho á esperar, ni nunca conseguirá ser buen oficial en su industria, y pocas veces estará colocado: si por el contrario se conduce de un modo opuesto, así él como el productor ó el amo consiguen beneficios mayores y á poca costa.

• Partiendo de esta base racional, de buen sentido y fácil de comprender, algunos jefes de industria han tratado de asociar á sus obreros á los beneficios que aquellos reportan. Las ventajas de esta asociacion de jefes de industria y sus operarios bajo la base de la

participacion en los beneficios de los primeros, son sin duda, para el obrero, el que no solo percibe el salario estipulado, sino que además esta prima que obtiene anualmente, le estimula para coadyuvar al crédito del establecimiento; coopera al buen orden en los talleres, le inspira hábitos de economía, le facilita la formacion de ahorros, le aleja de las conmociones públicas, le aparta de los planes de los huelguistas, y le alienta en el trabajo, en el cual pone más atención, más cuidado y más precision: para los industriales si bien le cuesta esta asociacion un pequeño sacrificio, le une más y más con los obreros, le dá seguridad en la explotacion de su capital, le preserva de los efectos de una huelga, y le proporciona una economía en las primeras materias. Esta participacion puede ser mayor ó menor segun la indole de la industria ó del trabajo. Asi por ejemplo, las que tienen por objeto, transformar, pulir ó trabajar materias primeras en las cuales siempre hay quebranto, ó las que consumen una cantidad crecida de combustible, la participacion puede ser en una mitad de la economía que se obtiene: en las otras puede salvarse al industrial el interés del capital invertido y los gastos de explotacion y direccion, y dar un tanto alzado del beneficio restante á los operarios. Y como demostracion la más cumplida de la bondad de este medio, citaremos aquí lo que nos dice el ilustre y malogrado escritor belga M. Eduardo Duepetiaux en su obrita:

La asociacion en sus relaciones con el mejoramiento del estado de la clase obrera.—pág. 42 de la traduccion española: «El director de la fábrica de cristales de Saint-Gobain adoptó hace algunos años esta »práctica con gran éxito: convocó á sus obreros á »una reunion y les dijo: Si con la misma cantidad de »primeras materias consumidas hasta hoy, conseguis »mayor número de productos, ó lo que es lo mismo, »si obteneis igual número de cristales con menor cantidad de primeras materias, participareis de los beneficios resultantes y que serán debidos á vuestra »mayor aplicacion. Esta proposicion se realizó cual se »deseaba: cada obrero tenia un interés directo, que »era el mismo de su amo, en economizar la primera »materia, en activar la mano de obra y al cabo del »año los resultados fueron tales, que obreros hubo »que alcanzaron una sexta parte más sobre el salario »convenido.» En las minas de Cornuailles en Inglaterra, en la pesca de la ballena en la América del norte, en las minas de plomo de Nautihire, en las de Skipton, de Forkihire y en algunas del Cumberland; en las pescas con red en la costa meridional de Inglaterra y en otros puntos se ha aplicado esta forma de asociacion; y por último recordaremos el tan sabido ejemplo del pintor de habitaciones, M. Leclair que desde 1843 estableció esta participacion cuyos resultados son tan halagueños, que en 1849 repartió á sus obreros el 10 por ciento de los beneficios que en

dicho año ascendió á 2.066 francos, se elevó en 1855 á 3.400 y ha ido aumentando en esta proporcion hasta hoy dia.

El otro medio que tambien se ha ensayado y siempre con éxito irrecusable es el *consejo de los prohombres*. Para dirimir las quejas ya de los operarios, ya de los jefes de industrias, háse planteado un jurado compuesto de personas de ambas clases y ante el cual se formulan todas las reclamaciones que se refieran al trabajo y al salario. Es esta una institucion completamente extraña entre nosotros, y que ojalá no tardara en ser muy general y conocida, pues con ella se hubieran evitado cuantos conflictos han surgido en la clase obrera, con motivo de la duracion de las horas del trabajo y del aumento del jornal. En la obra de Barrau—*Consejos á los obreros*—premiada en 1851 por la academia francesa, en pocas páginas está esplicada la organizacion de este jurado, su formacion, atribuciones, procedimiento, modo de su eleccion, y en otras obras se ha tratado con estension de este Consejo que tan buenos resultados ha producido. Deseamos que el Gobierno no pierda momento para plantearlo en España, que de seguro amos y operarios lo aceptarían y aplaudirían, y quitaria el pretexto á gran número de conflictos y disputas entre estos. *Audiganne* en su obrita, *Los obreros en familia*—y El abate *Tounissoux* en su obra: *El bienestar del obrero*, nos dan datos y noticias sobre este jurado y

como no somos aficionados á apropiarnos demostraciones ajenas y sobre este punto se ha escrito mucho y muy bueno nos limitaremos á citar estas obras, ya que para hablar de esta materia, deberíamos citar páginas enteras de ellas. Solo diremos que el nombramiento de este jurado ha sido siempre la aspiración de nuestra clase obrera, aspiración justa, noble, y natural que no comprendemos cómo ha quedado desatendida; y ya que para cosas locales y de menos entidad se nombran comisiones, poco hubiera costado en España encontrar personas aptas para presentar un trabajo completo en esta materia. El gobierno tiene aquí una gran misión que llenar y con la cual satisfaría sin duda los deseos de los amos, de los obreros y de todos los sinceros y desinteresados amantes de esta clase.

Por último no por su objeto directo, sino porque sus resultados obvian gran número de dificultades y son de directa influencia en el bienestar de la clase obrera, citaremos la formación de un *Patronato de la clase obrera*. La organización del Patronato industrial ha contribuido de un modo importante en la manera de existir de los operarios, ya que ha mejorado su situación física y sus condiciones de moralidad é instrucción: el patronato ha adoptado como objetos capitales de su existencia—la separación de los sexos en los talleres—la limitación de las horas del trabajo para los menores de 14 años—la prohibición de admitir en los

grandes talleres á los menores de 10 años—la prohibición del trabajo nocturno de la mujer en los talleres movidos por agua—privación de ciertos trabajos peligrosos á los menores de 14 años—condiciones de ventilación y aseo en los talleres—protección á la mujer obrera contra los ataques á la moral y al pudor—formación de cajas de ahorro, y de pensión para los inválidos por la edad ó la desgracia—planeamiento de salas de lactancia y asilo—facilitar la instrucción á los obreros—abrir bibliotecas populares—construir habitaciones para la clase obrera—establecer un buen sistema de emulación para los operarios y de castigo para corregir las faltas cometidas en el taller con relación al trabajo—facilitar trabajo á los obreros en caso de crisis—procurar apartar la mujer de los talleres de la gran industria, enseñándola las labores de mano, confección de vestidas y otras industrias domésticas etc. La acción de las personas benéficas y de los industriales para facilitar á los obreros estas condiciones de capacidad, de instrucción, de orden y moralidad, ha sido coronada de un éxito el mas liosongero do quiera se ha planteado. Cónstanos que en España se ha dado ya algun paso para organizar el Patronato industrial y algo se ha trabajado en este punto, pero es preciso despertar la negligencia de los jefes de industria en esta parte, para que sientan de cerca las ventajas de esta institución, que una vez conocida se desarrollará con

energía y se arraigará con el apoyo que no podrán menos de prestarles todos los hombres sensatos y caritativos. Basta fijar un momento la atención sobre cada uno de los objetos á que se consagra el patronato y la importancia que estos tienen para la vida del obrero y su familia y veráse como sin esfuerzo alguno se crea una íntima armonía entre los intereses de amos y operarios, de la cual reportan beneficio la producción y los industriales, y se dan al obrero condiciones de existencia de que antes carecía, condiciones que se le prometen ahora por la vía del tumulto y del desorden, pero que no puede alcanzar jamás ya que ellas exigen, paz, sosiego y orden en el trabajo.

Juzgamos que los medios propuestos pueden superar con gran exceso las ventajas que los huelguistas esperan alcanzar con sus propósitos, y que carecen de todos los inconvenientes y peligros que ofrecen las huelgas: los resultados obtenidos con aquellos medios son elocuentes y no hay quien pueda destruir su lógica demostración, al paso que los que han producido las huelgas son solo negativos, fatales para el mismo obrero y no hay hombre de mediano criterio que pueda apoyarlas ni aplaudirlas.

La ciencia y la historia están demostrando con documentos y datos irrecusables que los obreros que se entregan á las huelgas y las fomentan son, como dice un escritor distinguido *los salvajes que cortan el árbol, para coger el fruto.*

SEGUNDA PARTE.

Á LA SOMBRA DE UN ÁRBOL.

I.

Deseoso de disfrutar por algunos días de la sosegada y apacible vida del campo, dirigíme el verano del año pasado á un pueblecito algo distante de mi residencia ordinaria. Siete éramos los pasajeros que ocupábamos el desvencijado coche que allí debía conducirnos; casi todos menestrales, gente del campo y obreros á juzgar por sus trajes: emprendimos la marcha y á los pocos momentos el interior del vehículo, parecía una torre de Babel puesto que con el ruido natural del coche, todos hablaban y nadie se entendía; un buen rato después la conversación fué ménos general y hubo aun momentos de silencio como si todos esperáran que alguien lo rompiera: yo había tratado de leer un periódico que llevaba en el bolsillo, pero ni el movimiento del carruaje ni el ruido que